

C-I
PESC-1/0022

ORACION

FUNE BRE

QUE EN LAS SOLEMNES

Exêquias que ofreció à Dios segunda vez por
el Alma del Difunto Sr. Rey de España

DON CARLOS III.

(QUE DE DIOS GOZE)

SU ILUSTRE BIENHECHOR

LA Sta. IGLESIA DE LERIDA:

D I X O

EL Dr. DON JUAN BAUTISTA ARÁJOL
Canonigo Magistral de la misma.

En el dia 13 de Febrero de 1789.

SALE A LUZ POR DECRETO DEL MUI
Ilustre Cabildo.

CON LICENCIA.

LERIDA: En la Imprenta de CHRISTOVAL
ESCUDEr.

Rex verò letabitur in Deo; laudabuntur omnes, qui jurant in eo; quia obstructum est os loquentium iniqua.

El Rey estará ya gozando de Dios; serán dignos de alabanza los que se esmeráren à seguir sus exemplos, con que cerró la boca à la calumnia. *Salm. 62.*

YO pues, A. O. mios, tambien he de renovar vuestro dolor!; Avrè yo de intimaros, que no hai remedio al grande estrago, que ha hecho en solo un golpe la muerte inexorable!; Se acabó ya aquella vida preciosa, por cuià conservacion esta Iglesia Sta. clamaba todos los años à Dios en la solemne fiesta de S. Carlos!; Ya no oïremos jamás en dia semejante las musicas, y cantos de armonía, que lisonjeaban nuestra gratitud, que llenaban nuestro gozo, y que hacian sonár en nuestro interior la dulce voz: *Vive aun, vive nuestro Rey CARLOS; vive nuestro amado Bienhechor!*; y en lugar de aque-

ORACION

FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES

Las quise que ofreció à Dios segunda vez por el Alma del Difunto Sr. Rey de España

DON CARLOS III.

(QUE DE DIOS GOZE)

SE ILUSTRE BIENHECHOR

LA SANTA IGLESIA DE BARCELONA

DIXO

EL DON CARLOS III. Rey de España

En el día 13 de Febrero de 1788

SALE A LUZ POR DECRETO DEL MUI Ilustre Cabildo

CON LICENCIA

En la Imprenta de CHRISTOVÁL

ESCORIB

\ 4 /

lla anual solemnidad, que consagraba à Dios nuestro agradecimiento, hemos de oír en adelante cada año los cantos funebres, que empezamos hoi à entonar, y escuchar dentro el corazón otra voz triste, *ah! murió ya, murió nuestro Rey Carlos!* ¡Qué mudanza tan funesta! y qué vicisitud tan inconstante la de las cosas humanas!

Yo os confieso, Señores, que al subir à este lugar santo, este mismo en que otra vez anuncié los elogios del Monarca*; en que ofrecia à Dios los votos de un concurso numeroso por su Real felicidad, y larga vida: al ver que ahora de aquí mismo he de anunciar su muerte, y rogar à Dios por el descanso de su Alma: yo no sé que nuevo genero de pavor, y de tristeza me sorprende; que me obliga à reanimar mis espíritus, y à buscar esfuerzo para hablaros. Si, O. mios, permitidme à este fin, que yo (por pocos instantes à lo menos) desvie mis ojos de tan triste objeto, y los detenga en vosotros, para que saludable, y oportunamente observeis la inmensa grandeza de Dios, en la grandeza misma, que concede à los Reyes de la tierra, y en el profundo abati-

mien-

* En el Sermon de la Consagración de esta Santa Iglesia
n 28. de Mayo de 1781, impreso en Barcelona.

(5)

miento à que la reduce quando quiere. Mirad aquí vosotros mismos los distantes extremos de poder, y de miseria, que os presentan à la vista esos Reales trofeos en manos de la Muerte, y el lugubre aparato de este Santo Templo.

Pocos dias ha, la tierra admiraba en CARLOS III. uno de sus mas poderosos Monarcas: Un Potentado, que por la vasta extension de tantos Reynos en ambos Emisferios era llamado el Rey de los dos Mundos. De su mano miraban pendientes las Provincias su suerte, su exáltacion, y su desgracia. Un Rey, que con sola una mirada risueña era capaz de disipar en el corazón de un Privado todos los males, sus-
tos, y cuidados: *Su sabiduria era bastante para aterrar à los impios* 2, y su justicia, y providencia sublimar à una elevada felicidad à sus Imperios 3. Su autoridad, que solo una firma bastaba para poner en movimiento las Cortes de la Europa, y en conmocion los dos orbes de la tierra. Qué grandeza! qué poder! Mas ay! ¿donde está ahora? ¿qué se ha hecho? Desvaneciósse en un momento, à la manera, que la luz de una vela, ó como una nube brillante, que

1. Rex ... dissipat omne malum intuitu suo. Prov. 20. 8.

2. Dissipat impios Rex Sapiens. Ibid. v. 26.

3. Rex Justus erigit terram. Prov. 29. 4.

que con un soplo arrebató el viento. Caió ese precioso, y gran Coloso: su Cuerpo, unico despojo, que nos queda de su mortalidad, es un poco de ceniza; su Palacio, un estrecho sepulcro; y aquella Alma grande, que poco ha juzgaba tantos Reynos, fué presentada en un instante, sola, y sin amparo al Tribunal del Juez Supremo para ser juzgada rigurosamente. ; Qué limitacion! ; qué dependencia!

Fomentad, Christianos, en vuestra mente estas ideas de la miserable náda de todo lo del Mundo, con que os convencereis que solo Dios es Grande, y Excelso, y su gloria sobre todos los Cielos; y entretanto, que estas reflexiones saludables os muevan à despreciar aun lo que mas brilla en la tierra, y à buscar à solo Dios; yo voi à ordenar el plan de este discurso. Y ahora, ¿ qual es, Señores, vuestra espectacion? ¿ pensais acaso, que vengo á adoptar con artificio palabras vanas, y pomposas; ó á dar cuerpo, ó un habito lisongero à unas hazañas, y virtudes aparentes? No, O mios; yo no he de hacer traición à mi alto ministerio; ni el Sugeto, que lloramos, me pone en esta ocasion. ; Y como introduciria yo mismo la abominacion

en

4 David en muchos lugares de sus Salmos.

en el lugar Santo! y aquella adulacion infame à quien cerró Carlos la boca; ; se atreveria à abrirla aqui, para hablar desde la Catedra de la Verdad! De ningun modo; antes bien muy al contrario: yo me confieso embarazado en la abundancia misma de los grandes hechos, y virtudes del amado Monarca; asi, lexos de poderlas ceñir, ni aun por insinuaciones, en los limites de este rato: resuelvo seguir los principales Elogios, con que toda España, y vosotros mismos en estos dias tristes, le habeis tan justamente aplaudido, y aclamado.

A la primera noticia de su fallecimiento, que derramó rapidamente la Fama, como suele todas las desgracias; se conmovieron las Ciudades, y los Pueblos. Sus moradores sin hablar palabra mirandose unos á otros, mostraban en la palidez de sus semblantes escrito el susto, y el dolor; hasta que en fin despues de un triste silencio, el sentimiento mismo, que les habia cerrado la boca, se la abrió para desahogarse con lamentos: Ay! (decian unos) que perdimos un Padre el mas amable! quedamos ya (decian otros) sin nuestro Protector! y todos con expresiones semejantes se exclamaban: Ah! murió ya nuestro Rey Carlos, el Grande, el Justo, el Pio; y mientras que nosotros le sus-

pira-

oloz

piramos en este destierro: El seguramenté estará ya gozando de Dios: *Rex verò letabitur in Deo.* Felices nosotros, si así como le juramos obediencia, seguimos sus exemplos, con que cerrò la boca aun à la mas iniqua maledicencia: *Laudabuntur omnes, qui jurant in eo, quia obstructum est os loquentium iniqua.*

Veis ahi, O. mios, en un punto de vista el Tema, el asunto, y el plan, que me propongo. Voi à seguir estas expresiones naturales, y sencillas, que dicta la verdad, que inspira el dolor, y con que se explican la ingenuidad, el amor, y la lealtad. Quiero haceros ver en Carlos exactamente desempeñados los cargos de Rey, y las obligaciones de Christiano, como el firme apoio de la confianza universal que está gozando de Dios: *Rex verò letabitur in Deo.* La aprobacion, y agrado con que admite el Señor en los Vasallos la fidelidad, é imitacion de unas virtudes, que llegó à respetar con su silencio la calumnia, *laudabuntur omnes, qui jurant in eo, quia obstructum est os loquentium iniqua.* En una palabra: pretendo, que veais un Rey glorioso, y benefico de los hombres; y un Vasallo de Dios, Justo, y Religioso. Estas son las dos partes de mi discurso; el grande objeto que presento por consuelo

suelo à vuestro dolor, y por modelo à vuestra imitacion. Confio vereis, que las virtudes de Carlos escritas en el Libro de la Vida harán en las Historias honor à la Nacion, y servirán de ornamento al Templo de la Inmortalidad.



Y Antes de empezar, yo os consagro, Dios mio, las primicias de este discurso, repitiendos ahora las gracias mas obsequiosas, que os rindieron estos Reynos llenos de gozo, al tiempo, en que bolviendo ácia nosotros vuestros ojos piadosos, concedisteis maior beneficio à las Españas, y maior lustre à la Corona, dandonos por Rey á Carlos, que á Carlos mismo exáltandole al Trono mas elevado de la Eurcpa.

Entonces vimos los admirables caminos por donde la Divina Providencia le habia conducido por inopinados rodeos de España á Italia, para bolverle de Italia à España por Monarca: Ya en su menor edad, las Cortes le consideraban con razon por Gran Duque de Toscana* ; pero ; quan falibles son los proietos

B

mas

* En el Agosto de 1731. tomò posesion del Ducado de Parma, y Plasencia à que sucedió por muerte del Duque Antonio

mas bien fundados de los hombres! El Altísimo habia ya determinado en sus consejos eternos otro destino mas brillante para Carlos superior á sus mismas esperanzas. Porque á la verdad, Señores, ¿quien habia de pensar que este fuese el Trono de las dos Sicilias, quando ellas hacian entonces una porcion hermosa del Imperio de Alemania? Pero Dios lo quiere asi, ello será sin falta, aunque sea menester que el Imperio mismo consienta que de su cuerpo se le arranque este miembro respetable.

Y ¿quien podia imaginar entonces, que aun se reservaba para Carlos el Cetro de la España? Todos están viendo, que Felipe su Padre segunda vez lo empuña bolviendo al Trono despues que la Muerte arrojó de él á Luis su Primogenito. Carlos es el quinto de sus Augustos Hermanos. * O; quan distante queda Car-

nio ultimo Varon de la estirpe de Farnesio, y como Primogenito de la Reyna D. Isabel Farnesio heredera de aquellos Estados; por igual titulo fué declarado Sucesor legitimo del Gran Duque de Toscana, donde llegaron en Octubre seis mil Españoles, y D. Carlos á fines de Diciembre.

* Don Luis el Primogenito, que nació en 25 de Agosto de 1707. El segundo D. Phelipe, que nació al Julio siguiente. El tercero fué otro Phelipe nacido en 6 de Junio de 1712. El quarto fué Fernando, nacido en 23 de Setiembre de 1713. El quinto (y primero de la segunda Esposa del Rey) fué el Difunto Rey Carlos, nacido en 29 de Enero de 1716.

Carlos; y quanto la sangre misma le alexa las esperanzas de reinar! Pero no importa: Dios le irá acercando, aunque haia de sacrificar tantas, y tan preciosas vidas Reales. El Todo Poderoso ha resuelto, y dicho de El lo mismo, que dixo de David el octavo de sus hermanos: *To le pondré por Primogenito* (mas que no lo sea), *y le sublimaré sobre los demás Reyes de la Tierra*.; Tanto como todo esto montaba en la Divina estimacion el que Carlos viniese á hacer felices las Españas!

Gran Dios! Vos lo hicistes; y ¿qué consuelo nos podiais dár mas oportuno! Quando la España herida en lo mas vivo de su corazon por la muerte de su amado Rey Fernando VI.: quando la falta de este pacifico Salomon nos renovaba el dolor acordandonos la perdida de su Padre el Gran Philipo: entonces mismo, hicistes amanecernos en Carlos el consuelo; y con estraña concordia se vieron en nuestros ojos hermanadas á un tiempo, las lagrimas, que aun exprimian el dolor, y las que hacian derramar el gozo, y el contento.

Si, Dios mio, Vos lo hicistes; Vos completastes esta grande obra. Despues de una guer-

B₂

Ego Primogenitum ponam Illi, Excelsum præ Regibus Terræ. Psal. 88.

guerra, en que este Joven Principe admira con su valor, y pericia militar à los mas experimentados Generales: despues que à la frente de sus amados Españoles es aplaudido por sus Victorias con el glorioso titulo de Conquistador: * entra en Napoles triunfante, sube á su Trono; al año siguiente al de Sicilia: ofrece lleno de benignidad la paz, que admiten los vencidos con dichosa ** suerte; y coronado de laureles hace felices los Reynos que gobierna en una edad, en que apenas el hombre es capaz de gobernarse à sí mismo. ¡ Qué principios tan gloriosos! Pero à que incremento, y perfeccion los conduxo el nuevo Monarca en el espacio de veinte y quatro años de Reynado! Vosotros lo direis aora con lagrimas à los ojos.

* En el año mil setecientos treinta y quatro, y proclamado en 15 de Mayo. Zaragoza de Sicilia fué vencida el dia 1 de Junio; El dia 30 entró en Palermo donde fué coronado por Rey de las dos Sicilias en 3 de Julio; y habiendose rendido despues dia 12 la Ciudad de Trapani, todo quedó sugeto à los Españoles, y reconocido D. Carlos de todas las Cortes por Rey de Napoles, y Sicilia, con los Preliminares, y Tratado de paz concordados en Viena, y puestos en execucion à los 28 de Enero de 1736.

** Il est couronné à Palermo Roi des deux Siciles. Le vaincu fut trop heureux de recevoir la paix, que lui offrirent les vainqueurs. Dic. Hist. par une Societé de gens de let. Art. Charles VI.

los que fuisteis entonces sus Vasallos. Los Reynos de Napoles, y Sicilia publicarán sus virtudes, y proezas, los famosos descubrimientos de Herculano, y Pompeya; el delicioso Real Sitio de Caserta; la nueva Insigne Orden de San Genaro; y el nombre de Carlos resonará allí gloriosamente en las casas publicas, y privadas, en las Plazas, en los Campos, y en los Templos.

Pero todo este cumulo de glorias, y hazañas illustres, con que mereció Carlos la admiracion, y el amor de los dos Reynos, fueron unos meros ensayos, y como una Escuela, en que la Divina Providencia le estaba exercitando para presentar algun dia à la España en su Augusta Persona un Rey consumado en el arte de mandar, y de hacer afortunados à sus Pueblos. Llegó el dia destinado: Dios llama à Fernando à recibir el galardón eterno, y manda que haga lugar à Carlos. Yá no queda alguno de tantos embarazos para subir al Trono de esta Corte. España le suspira; Dios nos lo embia, y el nuevo Rey prepara su venida por los mares. ¡ Qué espectacion entonces la de todo el Reyno! ¡ Qué emulacion gloriosa movieron entre sí la lealtad, y el amor de las Ciudades maritimas! Todas suspiran la gloria de recibir

cibir à Carlos en sus Puertos: Las Provincias mismas toman parte, se interesan, claman, anhelan, solicitan; pero el Monarca decide.

Catalanes, felices Catalanes! Calmad yá vuestras ansias: suspensos entre la esperanza, y el temor, yá podeis respirar: vosotros sereis los primeros, que vereis, y aclamareis à Carlos, vosotros sois los preferidos. Barcelona ahí viene tu Rey á ese Puerto (que lo es de nuestra buena esperanza), para entrar dentro tus murallas: *Ecce Rex tuus venit tibi*: prepara regocijos, arcos, y carrozas triunfales: Sabias, y castas Musas, que haceis en ella plausible domicilio, templad luego vuestros musicos instrumentos, y prevenid canticos en elogio del heroico Bienhechor, que viene à sublimaros. Y vosotros Pueblos apartados en los angulos remotos del Principado venid à congregaros para aplaudir el nombre de Carlos en la Capital: no os espante la distancia que os separa.

Asi fue, Señores; à pesar del dispendio, y cansancios de tan largo viage; à pesar de la pobreza, y de los cuidados domesticos, desamparando sus casas, de todas partes, tal muchedumbre acude de todas clases de personas, que parecia congregarse en un solo lugar toda Cataluña. No vió jamás Barcelona dentro de sus

mu-

muros tal concurso, ni tan grande alegria. La vasta extension de aquella Capital era entonces un recinto muy estrecho, precisados innumerables forasteros à quedar dia y noche en la Campaña. ¡O qué dias tan festivos! ¡qué aclamaciones! que aparatos de invenciones exquisitas en quienes brillaba lo mas primoroso de las Artes, lo mas rico de piedras, y joyas preciosas; y con admiracion de los estrangeros, todo presentaba à la vista un alegre espectáculo del buen gusto, del ingenio, y de la magnificencia.

Y quando los demás Pueblos de la carrera desahogan con esmero su obsequioso amor siguiendo estos exemplos: ¡qué no hicisteis vosotros Ciudadanos de esta fiel, é illustre Ciudad en fiestas y aplausos publicos al amado Monarca! O Lerida! Tu viste entonces desalada la Nobleza, y demás clases de distincion; los Gremios de Labradores, y Artistas seguir à competencia en dár los mas sinceros testimonios de amor, de fidelidad, y alborozo. No se dió à conocer la pobreza en todo el Pueblo, porque ella misma con heroicos esfuerzos contribuia à fiestas tan plausibles con lo mismo que necesitaba para su alimento. En fin, Lerida, tu te excediste entonces á ti misma, quando: Pe-

ro

ro ¿ qué pretendo yo aora ? Perdonad , Señores , si entretenido en tan dulce objeto yo avivaba mas , sin pensar , vuestro dolor , debiendo aliviarme . Oh ! apartaos , retirad lexos de nuestro pensamiento dias alegres que tan presto pasastes para no bolver jamás ; y quan suaves nos fuistes entonces ; aora nos es mas amarga é insufrible su memoria . Venid en su lugar , y presentaos otra vez à nuestra vista Virtudes Reales con toda aquella magestad , y heroismo con que adornabais à nuestro Gran Monarca .

PRIMERA PARTE.

Religion , Afabilidad , Clemencia , Amor al Estado , à los Vasallos , à las Artes , y Ciencias : Vosotras que le acompañabais , os dexasteis vér y admirar desde luego , que amaneció Carlos en el Oriente de su Reyno , y en los restantes Pueblos de su carrera ; à la manera que el Sol , apenas la Aurora nos le ofrece , difunde yá por todas partes sus rayos ; y por mas que vá de paso derrama en todos climas sus beneficas influencias .

La Religion le guia desde luego à la Iglesia

lesia Cathedral : presentale ante el acatamiento del Rey de Reyes , y de la Suprema Reyna . Allí aplica su mano à escribir , y dár su Augusto Nombre , y de su Real Familia à la Cofradia de la Purisima Concepcion , la primera , y mas Ilustre * que vió el Mundo . Allí se agrega à aquel Ilustrisimo Cabildo ; y dando nuevo candor , y lustre à los Arminios , recibe posesion de la Canongía anexa à la Dignidad Real , y à su Persona . Si sale por las calles ; si se dexa vér en balcon publico , ¿ con qué afabilidad y agrado : ¿ con qué muestras de gozo , y aun de aprecio recibe las aclamaciones , y alabanzas ideas , y primor de los ingeniosos festejos que le ofrecen ? ¿ con qué humanidad admite à todos , y recibe los memoriales à milla-

C

lla-

* Tubo origen esta Cofradia de los Serenissimos Señores Reyes de Aragon , y la instituyo el Rey D. Pedro IV. (otros llaman Tercero de este nombre) siendo aun Infante , Heredero , y Gobernador de estos Reynos por su Padre el año de 1333 , en su Capilla Real de Barcelona , y solo para su Familia . Pocos años despues siendo ya Rey le dió Estatutos , y arreglos en horas , exercicios , y fiestas . El Rey D. Juan su Hijo condescendió con las suplicas de la Nobleza , que deseaba alistarse à ella , con que creció muchisimo la devocion à este Misterio , combidándose en las fiestas principales , y para la Procesion al Sr. Obispo , Cabildo , y Clero , Cuerpos Religiosos , Magistrados , y Nobleza . Por la larga ausencia de los Reyes se trasladó la Capilla , y Cofradia à los Claustros de la Cathedral , habiendo continuado todos los Reyes de España en alistarse à ella .

llares, derrama gracias, condona atrasos de sus creditos, abre las Carceles à los Reos; y lo que es de mas aprecio para una Nacion tan sensible al honor, honra à Cataluña con sus elogios; publica *ballarse satisfecho del amor, zelo, y fidelidad que á su ingreso en aquella Ciudad, ha manifestado el Pueblo de ella, y el de todo el Principado. . . reservandose hacer con maior conocimiento, que experimente este benemerito Principado los maiores efectos de su Real Munificencia* *.

Finalmente, si vá ya à ausentarse, El quiere dar otra prueba mas publica, y autentica de la estimacion que hace de la lealtad Catalana, eligiendo una porcion de sus Fusileros Provinciales vestidos al uso del país, para que le acompañe hasta à Madrid, y guarde su Real Persona. O Cataluña! Las nobles sensaciones de amor, y gratitud, que hicieron en tus naturales estos rasgos de bondad, y honor, con que te distinguió este Gran Monarca, se transmitirán dulcemente de generacion en generacion hasta à la posteridad mas remota, y ésta continuará à hacer de ellos el alegre asunto de sus canticos. Y ! Qué golpe de afectos diferentes dará

* Decreto de Su Mag. expedido, y publicado el dia de su partida 21 de Octubre de 1759.

rá la historia imparcial à las naciones, quando les presentará à la vista estos elogios de Carlos, entre los que en otros tiempos te dieron tan honorificos los Jacobos, los Pedros, los Alfonsos, los Martines *!

Pero ¿ Qué me detengo? Sigamos ya al Rey hasta à su Corte; y si fueron tan luminosos los rasgos de sus Virtudes Reales, quando apenas amanecia en el Oriente de su Reyno; ¿ qué seria al llegar à la cumbre de su Solio? Entonces se dexaron vér, y admirar de todas partes los resplandores de este nuevo Astro; asi como el Sol al llegar à su Zenith, no hai selva, no hay valle que se esconda de sus luces, y ardores.

La Religion fué para su Zelo el primer objeto de su vigilancia. Carlos, que desde la niñez la amó, y arraigó en su corazon, la venera elevada sobre su cabeza, como el dosél mas honorifico del Solio, y el Escudo mas fuerte para su amparo. Nada omite para su defensa, todo su cuidado emplea para su dilacion,

C 2 y

* Veanse los elogios que le dieron estos, y otros Reyes, recogidos por D. Antonio de Capmany en su preciosa Obra sobre la Marina, Comercio, y Artes de la antigua Ciudad de Barcelona. Tom. 1. p. l. cap. V. y Tom. 2. num. XXII. del Apendice.

y todas las providencias aplica por el decoro de sus practicas venerables. Asi ocupado en los medios mas conducentes à unos fines tan elevados, El mismo dá aliento à las Centinelas de la Santa Sion, à fin que velean de continuo para descubrir los disfraces de politica, de interés del Estado, è hipocresia, de que suelen cubrirse para asaltarla el error, y la impiedad.

„ Velad (decia Carlos en un lance critico al Señor Inquisidor General) „ Velad, y defendad con valor el deposito de la Fè: este es vuestro cargo: obrad sin respeto à qualquier clase de personas: desde la mia hasta al mas humilde Vasallo nadie se oculte al Tribunal, que zela la pureza de la Religion. * No te mais: yo os defiendo, y si fuese menester; yo, yo mismo aplicaria mis manos para la custodia de los Reos. „ ¡ O palabras grandes, que la fama consagrará à la inmortalidad! „ O Zelo glorioso digno de los mismos Constantinos, y Teodosios.!

Pero ; qué delicado , y cauteloso fué el Zelo de Carlos en preservarla de todos los peligros

* Expresion de un zelo, semejante à la de Trajano, quien por amor à la Justicia dixo à un Magistrado al tiempo de entregarle la espada en señal de investirle este cargo: *Hoc pro me, quamdiu aqua mandaverò; sin iniqua. contra me utere.*

ligros en su Reyno! El Judio, que para introducir en España su comercio, vió siempre burlados sus esfuerzos; piensa reunirlos ahora para contrastar la constancia Real. Vé que por la ultima guerra està exáusto el Erario, y que empeñada España en sostenerla, se halla en la maior urgencia. Asi, lleno de codicia, y de esperanza; dice como sus Padres en lo profundo de su Sinagoga: *Circumveniamus Justum.* Sap. 2. ahora es la ocasion mas oportuna: pidamos al Rey un solo establecimiento en Madrid, y otro en Cadiz: rindamonos à todas las condiciones mas duras, y estrechas; y sean muchos millones juntos el desempeño, que hemos de ofrecer al Rey para la guerra, y el precio de su Real condescendencia. ¡ Qué vanos proyectos! El Zelo de Carlos por la Religion es mui superior à la codicia, y astucias del Hebreo: asi, con una heroica firmeza, que acaso no tiene exemplar en los fastos de la Europa; ni movido del exemplo de otras Potencias, y aun de Roma misma; ni atraído de los grandes tesoros, que le ofrecen; ni desalentado por los apuros de la guerra; resiste como el Salvador en el desierto al Espiritu tentador, y responde en su corazon como el Rey David: *Manus peccatoris non moveat me.* Psal. 55: abomina,

mina, y detesta la ofrenda; y con una confianza inalterable en la Divina Providencia, mas quiere sufrir, y esperar otro qualquier recurso, que exponer sus subditos al contagio del error, y contaminar su Reyno con una Nacion Deicida, que aborrece obstinadamente à Jesu-Christo.

Observad ahora de paso, O. mios, y adorad la Divina Providencia, que para su gloria se vale de unos medios admirables, por mas que tan diversos Dios publicó por sus Profetas, que este infeliz Pueblo, antes tan suio, y aora abandonado sea singular entre todos los demás en su conservacion hasta á la fin del Mundo, con el piadoso designio de que El mismos dé testimonio irrefragable de las Profecias, y de la nueva Ley con los Libros Santos, que conservan, con los quales se iluminen los Gentiles, dice S. Agustin, y ellos queden ciegos; y à este fin se vale de la tolerancia de los Monarcas que les conservan en sus Reynos. Pero quiere tambien, que desterrados perpetuamente, sin Patria, sin Templo, sin Gobierno, vivan despreciados, y sugetos à las Naciones; y

Quid aliud significavit D. Providentia, nisi apud Judæos solas Divinas Litteras remansuras, quibus Gentes instruerentur, Illi excæcarentur. Sermon. 2. de Epiph.

vea todo el Mundo la maldicion de la Sangre de Jesus que derramaron, y que ellos mismos llamaron contra sus cabezas; y á este fin se vale principalmente de Carlos, que de ningun modo les permite en sus Estados, que les detesta, y abomina. Los demás Reyes sirven à la Providencia de Dios en conservar esta Nacion, y con ella un testimonio de los Santos Libros: Carlos sirve à la misma Providencia, rechazandoles, y testificando su ignominia. De suerte, que quando la oculta mano de Dios se vale con gloria suia de otros Principes para conservar las sombras, y figuras del Nuevo Testamento; parece que reservó para Carlos la gloria de preservar el Original, la realidad, y todo el esplendor de la Ley de Gracia.

¿Quanto podria decirnos del admirable amor de Carlos à la Religion de Jesu-Christo, si supieramos las intrigas, las cabalas, è hipocresias, con que los Protestantes extranjeros pretendieron introducir en España el espiritu del error, y libertad para levantar en ella, y hacer adorar la Estatua del Tolerantismo! Pero la elevada penetracion del Monarca conoce el artificio, percibe de lexos el hedor del engaño, le desvia, ya con disimulo, ya con desagrado, ya con aire de desprecio; y acaso una

sola mirada de indignacion fué bastante para desbaratar los proyectos de la impiedad, y derribar el simulacro imaginado, à la manera que una chînita desprendida del monte, arrojó al suelo la grande estatua de Nabuco.

Inferid aora, O. mios, quan ardientes serian los deseos que animaban à Carlos de dilatar la Religion, el que se mostró tan zeloso en conservarla. A este fin El embia à menudo Colonias de Apostolicos Misioneros à la America; no perdona à sumas crecidas para su manutencion, socorro de los Indios, Vasos Sagrados, y Ornamentos, ereccion de Casas, y de Iglesias; y para facilitar à los Ministros del Evangelio maiores progresos en la Conquista de las Almas, embia, y mantiene Tropas para su defensa. En medio de tanta munificencia por la Iglesia; ¿qué respeto, y deferencia obsequiosa no observaba con las decisiones del Vicario de Jesu-Christo, y aun con los consejos de los Sagrados Pastores! ; con qué santo pavor miraba los derechos, y preeminencias de la Iglesia, respetando que en nada se alterase su Sistema! sabedor que Oza queda muerto de repente por haber estendido sus manos temerarias à la Area de la Alianza, aunque corria riesgo de caer: que Saúl por haberse introducido à ofre-

cer

cer los Sagrados Sacrificios, baxo pretèxto de necesidad, es castigado de Dios con la privacion del Reyno, y de la vida: ; con qué cautelas reserva los asuntos de la Iglesia al conocimiento de sus legitimos Juezes! ; con qué temor, exâmen, y consultas pasa al nombramiento de Sujetos para Obispados, Dignidades, y Prebendas! y ; quantas veces despues de haber manifestado ya su voluntad, y Real gracia, la retira sin rubór por una leve insinuacion del Director de su conciencia! Esto si que es hacer Carlos patente à todo el Mundo, que se gloria mas del nombre de Catolico, que del titulo grande de Rey de los dos Orbes.

Pero yo à pesar mio he de dexar solo empezado este grande asunto: la historia cuidará de proseguirle, y darle con mil exemplos un lustroso complemento. La Clemencia, y la Justicia de Carlos llaman aora mi atencion; porque siendo dos Virtudes que entre sí parecen tan opuestas, es exquisito el primor con que, à imitacion de Dios, procuró este Rey piadoso y justo el hermanarlas. El Solio de los Reyes, dicen los Libros Santos, se prepara, y fortalece con la Misericordia, y la Clemencia;

D

pero

1. Preparabitur in Misericordia Solium. Isai. 16. 5. Roboratur Clementia Tronus. Prov. 20. 28.

pero al mismo tiempo la Justicia es la base firme, en que subsiste. Sobre estas máximas sagradas apoiaba el Rey con atención, y admirable prudencia su conducta. Su corazón generoso inclinado à hacer bien por virtud, y por naturaleza abrazaba la Regla de San Ambrosio que conviene mas à los Principes ser amados que temidos 2; así, buscaba todos los medios para atraer à los Vasallos con sus bondades y clemencia. Por otra parte, la consideracion de que la Misericordia sin Justicia no es virtud, sino una indolencia muy funesta: que la Impunidad, como dice San Bernardo 3, es hija de la inercia, madre de la insolencia, raíz del desenfreno, y fomento de maldades: finalmente, que el perdón concedido à las culpas presentes, segun la expresion de Seneca 4, transmite el vicio à los venideros: Esta consideracion, vuelvo à decir, le hacia temer la Clemencia misma que amaba tanto, y dexar libre, à pesar suyo, el curso à la Justicia. Sin embargo de esta bondad tan compasiva, el amor mismo

1. *Justitiâ firmatur Solium.* Prov. 16. 12.

2. *Principi à subjectis diligi præstat. quam timeri.* 2. Off. 7.

3. *Impunitas incuria Soboles, insolentia. Mater, radix impudentia, transgressionum nutritrix.* Amos. 21. S. 2.

4. *Vitia, transmittit ad posterum, qui presentibus culpis ignoscit.* Lib. 1. de Ira.

à sus Vasallos, le hacia inexorable contra los salteadores, y homicidas: No habia valimiento, ni lagrimas que pudiesen inclinarle al perdón: *Ha matado?* solia responder, *pues muera sin remedio; su muerte aborrrará acaso muchas vidas.*

O Rey Grande! quan bien acertastes à distinguir la indolencia, de la misericordia, y la crueldad de la Justicia. No corria peligro vuestra Clemencia juíciosa de incurrir en la terrible sentencia que intimó Dios al Rey Acab por su Profeta: *Tu pagarás con la vida por no haber dado la muerte à Benadad tan digno de ella* 1. Esta fué siempre vuestra gloria; los presentes la celebran, la aplaudirán los venideros, y todo el Reyno dirá de Carlos III., que desde que empezó à reinar, manifestó claramente que la Misericordia, y la Justicia comparecieron en su Corazón saliendo al encuentro (segun la expresion del Rey Profeta) y se abrazaron mutuamente con un osculo de paz 2. Dichoso el Mundo si todos sus Monarcas acertáran como Carlos à hermanar estas dos virtu-

D 2

des

1. *Quia dimissisti virum dignum morte, erit anima tua pro anima ejus.* 3. Reg. 20.

2. *Misericordia, & Veritas obvaverunt sibi; Justitia, & Pax osculatae sunt.* Psal. 84.

des haciendolas nacer de un mismo principio que es el amor al Estado, y á sus Subditos.

Pero, ¿qué amor tan heroico y universal! Llego aora, Señores, en un lance, en que, para que veais los eficaces influxos, la extension, y maravillosos efectos de este amor, no pudiendo siquiera insinuarlos: me veo en la precision de mudar de conducta, y hablar mas á vuestros ojos que á los oídos. Si: extended, O mios, vuestra vista hasta á los angulos mas distantes de sus Reynos. Bolvedla despues á quantos ramos pueda difundirse el gobierno mas zeloso, è ilustrado: fixadla si quereis á todo orden, y clase de personas: y en todas partes vereis los magnificos efectos, como unas huellas gloriosas que dexó estampadas acudiendo á todo su amor por el bien de sus Vasallos.

Ved la Agricultura antes casi ociosa en campiñas mui feraces de la España, ¿á qué grado de extension, y pericia no ha subido en pocos años! ¿qué Sociedades no se han erigido! ¿qué Amigos del País no se han congregado! ¿qué Libros, y papeles no se han escrito! ¿qué estimulos, esenciones, y premios á los Labradores! y finalmente, ¿qué experimentos de nuevas plantas, y semillas, qué desmontes de tierras incultas, qué plantíos, y arboledas!

Ved

Ved; con que aire, y hermosura comparacen en este gran Reynado las nobles Artes, aquellas que parece inspiran vida á los lienzos, y á los mármoles! Roma, y Paris han visto, y vén con admiracion los estupendos progresos que han hecho alli los Jovenes Españoles pensionados por el Rey, y que bolviendo maestros á España han añadido nuevo primor, y aun inventado sobre los artefactos, y maquinas que allá vieron.

Nuestras Fabricas en todos ramos nada tienen ya que embidiar á las estrangeras: ya se emplean en España las materias que les entregabamos antes como desperdicios: las lanas que Inglaterra, y Francia nos bolvian de sus Fabricas con usura, mejoran ya su suerte empleadas en las del Reyno, y vén venir las Naciones á comprar los Texidos españoles, para adornarse con ellos, y para servir á sus Fabricas mismas de modelos.

Ved; á qué altura se han visto sublimadas las Ciencias! Jamás Minerva, ni las Musas mostraron á la España mas benigno aspecto; ni jamás llegaron ellas á la estimacion, y honor que aora logran. El ingenio Español en nuestros dias se ha hecho respetar dentro, y fuera de estos Reynos, de los Literatos Estran-

ge-

geros: ha desvanecido doctamente sus preocupaciones contra de los nuestros: ha ilustrado la Historia de la Nacion, y de la America: ha defendido la Iglesia, y confundido el Janse- nismo con consuelo, y elogios que ha mere- cido de los Papas; y aquellos mismos, que antes eran sus Emulos, y Rivales, han llega- do à ser aora sin lisonja sus admiradores. ; Què Libros no se han dado à luz en todas Cien- cias! ; Què Codigos de Leies, de nuevos Pla- nes de Estudios, de Ordenanzas no han reci- bido los Tribunales, las Universidades, y el Exercito! ; Què Academias! qué Colegios, qué Estudios de Eloquencia, de Disciplina Eclesias- tica, de Artilleria, de Nautica, de Tactica, de Cirugia no ha erigido, ó dotado este Sabio Monarca asistido de un zeloso, y docto Mi- nisterio!

El Comercio antes languido en muchas Provincias, casi caído, y atado por las Leies; ya levantado por la mano, que le alargó Car- los, estiende libremente sus manos à la Afri- ca, Asia, à las dos Americas, y llega à abra- zar à los dos Mundos. Las esenciones de cien- tos, y Alcabalas en varios generos; las instruc- ciones, y Privilegios concedidos por el Mo- narca han infundido vigor à la industria Na- cio-

cional. Ella ha desterrado en gran parte la ocio- sidad, la mendigüez, y la indolencia; ha au- mentado notablemente en pocos años la pobla- cion, y ha puesto en movimiento millares, y millares de manos antes posehidas de la mas torpe inercia.

Què mas? ; Porqué he de decirlo yo, si todos estais viendo ese copioso, y nuevo ge- nero de objetos, que hieren dulcemente nues- tra vista, y no pudiendo abarcarlos; su abun- dancia misma me confunde, y su hermosura, y grandeza me embelesa?

Supremo Rey de Reyes, que os mostrais tan propicio à las Españas; Carlos se afana en hacernos felices; Carlos os invoca, y suplica vuestras luces: *Emitte Spiritum tuum*; *Em- biad* sobre El vuestro Divino Espiritu; y se ve- rán salir de sus manos nuevas creaciones, y co- mo renovada la faz de sus Imperios. La Natura- leza misma verá atonita, como Carlos la pre- cisa, ya à abrir con Canales, Puentes, y Car- reteras, nuevos pasos al Comercio; ya à darle asilo en los Diques, que construió en Cadiz, y en mejorar tantos Puertos; ya à ceder los peligrosos, y asperos desiertos de Sierra Mo-

Emitte Spiritum tuum, & creabuntur, & renovabis fa- cie m. terra. Psal. 103.

rena à nuevos Pueblos , y Colonias estrangeras ; ya finalmente à recibir sobre sus mares , una Marina lucida , y respetable. Si : La Naturaleza desde los mas remotos climas oirá la voz de Carlos , y la obedecerá , forzada à entregarle nuevos minerales , y tesoros de sus entrañas ; exquisitas , y varias producciones para los Jardines Botánicos , para los Gabinetes de Phisica , para los Museos de historia natural , todos erigidos por la Real Munificencia , y elevados à un estado de grandeza , à que no llegaron en siglos enteros los restantes de la Europa. Todo se ha verificado asi , Señores : Este brillante , y nuevo aspecto , en que se nos muestran Madrid , los Sitios Reales , y casi toda España , es obra del Omnipotente , que se valió de la Sabiduria , y desvelos de Carlos , paraque todo mejorase , y su glorioso Reynado hiciese una nueva Epoca en los Anales.

Pero , por mas que tantas hazañas , y prendas Reales constituiesen à Carlos , un Heroe del Siglo , y Modelo de Monarcas à los ojos de los Hombres : nada hubiera sido , si no las hubiera santificado con una vida justa , y con una humilde , y recta intencion , con que todo lo dirigia à Dios como à su fin , y à su principio. Lo que elevó , Señores , al Rey

à ser verdaderamente Grande à los ojos de Dios , fué el cumulo de las virtudes Christianas , con que triunfó valerosamente de tantas pasiones , y peligros que rodean el Trono , y con que se mostró constantemente *Religioso , y Justo Vasallo del Rey Supremo de todos los Monarcas*. Estas son la materia de la segunda Parte , el lenitivo de nuestro dolor , y el apoio de nuestra confianza de que mientras le suspiramos en la tierra ; El estará ya gozando de Dios : *Rex verò letabitur in Deo*.

SEGUNDA PARTE.

LA Virtud , Christianos , (no os engañéis) consiste esencialmente en hacer la voluntad de Dios , y esta es siempre el cumplimiento de nuestra obligacion : pero lo que le dá vida , perfeccion , y complemento es la Caridad. Esta es la gran Reyna à quien acompañan siempre , y hacen Corte todas las demás Virtudes , y siempre atenta mira à Dios en Sí mismo , y en el Proximo. Segun estos dos respetos ; yo me figuro , que forman el acompañamiento de esta Señora à su diestra la Religion , la Piedad

dad, y Dévoción, el Zelo de la Divina Gloria, y otras que miran directamente à Dios; y que eñen su izquierda, el buen exemplo, la Beneficencia, la Templanza, el Sufrimiento.

O!; con qué afectos de respeto, y amor à Dios, Carlos las abraza, y las emprende! Todo lo que tiene relacion à la Suprema Magestad ocupa de lleno su Corazon, y el mismo, que como Rey se desvela en amparar la Religion; como Vasallo de Dios, y fiel Christiano, se aplica con esmero à cultivarla. ¡ Con qué sagrado alarde se honra en publico con la sencillez, y exercicios de la christiana humildad, de que otros muestran rubór, y se averguenzan!; con quanta confusion; con quanta enmienda de muchos, y edificacion de todos, le ha visto muchas veces Madrid, baxar de su Real Carroza, y depuesta toda la Magestad, mezclarse con el Pueblo, acompañando al Señor en los Sagrados Viaticos con una compostura, y humildad la mas profunda! Esta le es siempre inseparable, ora siga las Procesiones de Corpus, ora asista à la Tribuna, ora se muestre al Publico en su Real Capilla; siempre hincado de rodillas, siempre innoble, siempre los ojos fixos al suelo; y elevando à Dios su mente, y Corazon, rinde à sus pies la Co-

rona, como aquellos sagrados Ancianos, que vió San Juan en el Cielo ante el Trono del Altisimo.

¡ Quanto, y quanto mas podria deciros del fervor, y ternuras de su Oracion en el retrete, si la humildad misma, que las encerró en su Santuario, como Jeremias la Arca Santa en la Cueva del Monte ¹, no hubiera corrido el velo para ocultarlas à los humanos ojos, hasta que llegue à revelarlas el fin mismo de los tiempos! Espiritu Paraclito, ¡ qué consuelo, y edificacion para nosotros, si vuestro divino aliento, que animó el barro de Adàn, vivificára otra vez los huesos frios de su Ilustrisimo Confesor!; quanto nos diria de este su oculto fervor, de su zelo por la Iglesia, de su amparo por sus esenciones, Gerarquías, y Ordenes Religiosas, y de su tierna devocion à la Gran Reyna de todo el Universo! Vosotros podeis inferirlo facilmente del anhelo fervoroso, con que apenas subió al Trono solicitó, y alcanzó del Vicario de Jesu-Christo, que en nombre de Dios declarase à la Suprema Señora

E 2

ra

¹ Jeremias invenit locum Spelunca... & Arcam, & Altare incesi intulit illuc, & ostium obstruxit. 2. Mac. 2. 5... 1g. notus erit locus donec congreget Deus congregationem Populi, & propitius fiat. Et tunc Dominus ostendet hæc. Ibid.

ra por Universal , y Principal Patrona de todos sus Estados en el Misterio de su Concepcion Purisima. ¿ Y qué no procuró para maior exáltacion , y honor de este Misterio ? Su devocion no descansa : El se consagra todo à la Divina Madre , quiere el honor de ser su Esclavo ; de fundar la nueva Orden de la Purisima Concepcion , darle su Real nombre , instituir Grandes Cruces , dexar rentas , formar Constituciones , y presidir sus devotas , y Magestuosas Asambleas. Pero con todo esto su zelo no sosiega : ruega , y solicita de la Santa Sede , que la Iglesia la aclame *Madre Inmaculada* en su Letania ; que uno , y otro Clero de sus Reynos usen el Rezo , y Misa propios de este Misterio ; à este fin dirige repetidas veces sus Cartas à todos los Obispos , paraque zelen, la observancia de esta su firme voluntad.

Y ; qual seria el zelo de Carlos por la gloria de su Dios , si fué tan ardiente el que manifestó por su Gran Madre ! Oh ; aqui me faltan las palabras , mas que el tiempo. Todo quanto en este particular sabe , y aplaude toda España , es mui inferior à la realidad ; todo una mui corta expresion. Su ansioso deseo de vér exáltado el nombre de Dios , y de ninguno ofendido , le ocupaba enteramente , le penetraba,

le

le absorbia. ; Qué Edictos ! ; qué providencias ! ; qué avisos secretos para contener la licencia de costumbres , para corregirlas ! y ; qué aplicacion para mejorarlas ! Iviza , y Tudela reciben gozosas los nuevos Obispos que su zelo les embia erigiendo estos Obispados. Y ; qué liberalidades magnificas las de este Religioso Monarca para la decencia de los Altares , para la restauracion de las Iglesias , y para la ereccion de otras nuevas à sus Reales expensas !...

Ilustrisimo Señor : amados Hermanos míos : al acabar de pronunciar esta expresion ; qué golpe de sentimientos recibe nuestra gratitud , y amor à tan insigne Bienhechor !... Sagrado pavimento de este Templo recoge en este lance nuestras lagrimas : Columnas levantadas por aquellas manos Reales... ay ! Ellas están ya sin movimiento ! Arcos , y Bobedas augustas que resonabais en otro tiempo à nuestros oídos con el dulce nombre de Carlos... Oh ! cada vez que hoi le pronuncio , ; con qué tristes ecos nos le bolveis , y repetís , clavando en lo mas intimo de nuestro corazon el dolor , y la amargura !... Perdonad , Oientes míos , si una justa , y razonable ternura me añuda la garganta... si quereis que yo prosiga en hablaros ; es preciso concedais à mi flaqueza el variar de asunto.

Sea

Seá este , aunque de paso , el buen exemplo , con que inspiraba la virtud à sus Vasallos. Convencido por su alta penetracion , y larga experiencia , que un Monarca elevado sobre el resto de los hombres , es mirado de todos ; y que su exemplo les mueve à su imitacion , como si en efecto lo mandára : (segun la expresion de Quintiliano) 1 y que à exemplo de los Principes , y Optimates de Babilonia en adorar la Estatua de Nabuco , siguieron desde luego los Vasallos 2 : establece en su Palacio un nuevo metodo de vida inocente , y religiosa à que el mismo Rey se arregla , que siendo la edificacion de la Corte era tambien la voz comun en todo el Reyno : *Nuestro Rey es un Santo : Su Palacio parece un Seminario.* Amabilisimo con sus Hijos , y Nietos : afable hasta con sus mas infimos Criados , y aun con los Monteros , ninguno vió jamás en su augusto Rostro la menor seña de ira , ni aun desabrimiento. Sobrio en su comida , sencillo en su vestido , miraba con disgusto (singularmen-

1 *Cum adorarent Statuam Principes , & quis ex Populis non adoraret ?* Hieron. in cap. 3. Danielis.

2 *Noluit bibere , sed libavit eam Domino dicens . . . Num sanguinem hominum istorum , . . . & animarum periculum bibam ?*
3. Reg. 23. 16. 7.

te en los hombres) toda afectacion de galas , adornos , y modas que inventa la codicia , que persuaden el luxo , y el orgullo , y que busca con ansia la afeminacion.

Y ; qué corazon hubo mas benefico , y de Padre verdaderamente compasivo ! no puede oír lastimas sin enternecerse ; ni saber calamidades publicas de sequedades , incendios , inundaciones , hambres , ó epidemias que no las socorra , ó con limosnas , ó condonando deudas , ó embiando Medicos , y aun pagando de su Erario el remedio mas exquisito del Perú para los enfermos en diferentes Provincias.

Yo queria hablaros , aora , del amor , y desvelos del Rey por sus Exercitos. Pero siendo tanto lo que podria deciros , y corto el tiempo , que me queda ; solo dirè , que reconocidas las Tropas à su Caridad , y compasion ; desde que vieron con admiracion , y aun con ternura , la aplicacion con que Carlos procuró siempre la puntual asistencia de sus pagas , el lucimiento en sus vestidos , y aun la maior comodidad del Soldado en los Cuarteles : desde que vió con la alternativa expeditos los pasos al merito para los ascensos mas elevados ; y erigido el Monte Pio para el consuelo de sus Viudas , y subsistencia de sus hijas : ; con qué

elo-

elogios le ha aclamado, y con què complacencia, y nuevo ardor se ha esmerado en su servicio! Pero sobre todo, ¡qué impresion, y asombro dió al Exercito, quando agotado ya el Erario por las urgencias del Estado, pareció indispensable el medio doloroso de disminuir la paga à los Oficiales! Este arbitrio tenia exemplo. Proponese al Rey, y ¿como? (responde luego) ¡este seria el premio que daria Yo al valor, lealtad, y trabajos de mis Tropas! De ningun modo: Vendanse primero todas mis joyas, y alhajas: mas quiero yo quedar privado de ellas, que el permitir expuestos mis Soldados à una escasez no merecida. ¡O raro exemplo de bondad, desinterés, y beneficencia!

Decid aora sus limosnas, y pensiones secretas, vosotros Fieles confidentes, à quienes su caritativa humildad fiaba à menudo estos encargos. Decidlo Hospitales, Casas de Expositos, Hospicios, Viudas, y Huerfanos socorridos. Decidlo Escuelas de Bordados, que recogeis en Madrid tantas Jovenes con amparo de su vida, é inocencia. Finalmente vosotras pobres de la Galera, y penitencia corridas de veros servir, y enseñar en las labores del sexô por las Damas que asoció la piedad de este Gran Rey: desde el profundo de vuestras pri-

sio-

siones levantad aora la voz, y gritad á quantos pasan: „Estos vestidos que nos cubren, „ estas camas, estas materias de labór, esta enseñanza, esta inocencia recobrada, y este „ fondo interino de treinta y seis mil reales „ anuales para nuestra subsistencia, son dones, „ son misericordias del piadosísimo Carlos por „ cuiá gracia respiramos, y vivimos.

¡O Héroe generoso! ¡O Corazon compasivo, y zeloso de defender, y preservar la Castidad del fragil sexô, por un amor ardiente que os anima à la Angelica Virtud de la Pureza! Si, O. mios. Este Rey Grande, casto en Sí mismo, procura esta Virtud en los demás con palabras, y exemplos, y con secretos, y publicos escarmientos. ¡Qué prodigio, Señores, de templanza en un Monarca libre de los vinculos nupciales en lo mas florido de su edad, desde el primer año de Reynado: quando las Cortes de Europa suspiran el nuevo enlace de su Boda: quando el Mundo entero conspira à su placer, y le brinda de continuo con la copa del deleite: el Casto Rey la arroja, haciendo al Señor maior sacrificio que David, en

F

der-

² Noluít bibere, sed libavit eam Domino dicens... Num sanguinem hominum istorum, ... & animarum periculum bibam?
2. Reg. 23. 16. 17.

derramar por Dios la agua costosa de Belén que con tanta sed habia apetecido.

Efectivamente, Señores; desde el fallecimiento doloroso de la Reyna... ; O Reyna Grande! (sufrid O. mios, que yo dirija este suspiro à la memoria de una Heroína de este siglo que amó tanto à Cataluña. La muerte cortó nuestras esperanzas; el tiempo enjugó, es verdad, ya nuestras lagrimas; pero no, no podrá jamás acabar con nuestro dolor, y gratitud.) Desde aquel instante fatal, buelvo à decir, en que falleció la Reyna, aquellos mismos lazos sagrados, que unieron al piè de los Altares à Carlos, y Amalia, rotos ya, y despedazados por la Muerte, aun sirvieron en las manos de este fiel, y casto Esposo, para vender sus ojos, haciendo con estos, como el Santo Job, un pacto riguroso de no mirar * jamás Muger alguna.

Tantas prendas Reales, tantas Virtudes unidas à una profunda sabiduria, penetracion, y à una integridad incontrastable; elevaron el nombre de Carlos por toda la Europa al grado

* Son muchos los que observaron en el Rey esta singular modestia.

† *Pepigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine.* Job 31. 1.

do mas alto de Gloria, y reputacion. Las Cortes le consultan, le quieren por Amigo; y muchas de ellas se estrechan à Carlos con un solemne Tratado de Sociedad, y de Alianza. En vano la Discordia movió en la Europa un incendio universal: Carlos acude luego, se insinua, clama: los Principes le abrazan por Defensor, y Arbitro de la amistad: Carlos es quien apaga el fuego, y derrama sobre el Cielo Europèo el Iris hermoso de la Paz.

Pero; qué digo? Aora, aora mismo, Señores, quando el Mundo está mirando con susto el horrendo nublado, que descarga sobre los Reynos del Norte la tempestad, y rayos de la guerra: sola la reputacion, y alto concepto de Carlos fué bastante para unirles, * unanimes todos en medio de su misma disension. Uno, y otro Imperio, y tantos Reyes juntos se dirigen ácia El: embianle sus podéres: dexan à su decision sus pretensiones, sus diferencias, sus derechos; y todos bueltos à Carlos, estendiendo ácia El sus manos soberanas, esperan con ansia, que su lengua poderosa pronuncie, y despida el Oraculo, que aúyente la discordia, y restablezca en aquellos Tronos la amistad, el sosiego, y la armonia. Estas grandes ventajas se prometian mui en breve: pocos dias mas

* en pedirle por Arbitro

de vida hubieran hecho otra vez à Carlos un Pacificador, y Angel de paz de la Europa; pero mientras, que Themis, y Astréa entregan al * Sabio Rey las balanzas de la Justicia, y que empieza ya á equilibrar sus derechos; la Muerte que le asecha, llega, y se las arranca de las manos; Gran Dios! que desde el Solio del Empireo *desbaratais las ideas, y designios de los Principes*: Vos negastes la gracia de la paz à aquellos Reynos, arrebatando à Carlos, como à otro Elias de la vista de los hombres. Ellos, ah! quedan aora suspirando en vano su Pacificador; pero Vos dexais ilesa para Carlos toda la gloria de este gran renombre.

Si, amados Oientes mios, Carlos está ya pa-

* El Illmo. Feijoo dedicó el Tom. 4. de su Teatro Critico á Su Mag. quando solo contaba catorce años de edad, es á saber en 4. de Noviembre de 1730, elogiando su afición à todo genero de literatura, dice. „ Esto acredita aquella respuesta, que „ en una ocasion dió V. A. à los que le preguntaron qual de „ tantos gloriosos Epitetos, como lograron sus esclarecidos As- „ cendiente deseaba, que se le aplicase: *Querria* (dixo V. A.) „ *merecer, que me llamasen Carlos el Sabio.*... Hallase V. A. „ versado en la Historia general tanto Ecclesiastica, como Se- „ cular, en la del Viejo, y Nuevo Testamento; en la de Es- „ paña, y de Francia; en la Geographía, y Chronología. „ Sabe sobre la lengua nativa, la Latina, la Francesa, la Ita- „ liana. Está muy adelantado en la Arithmetica, y entiendo la „ Musica... Será sin duda V. A. llamado *Carlos el Sabio.*

1. *Reprobat consilia Principum.* Psal. 32. 10.

para morir: pero antes Dios quiere purificarle, y exíge otros mas ilustres exemplos, para sus Reynos, de constancia, y sufrimiento. La Muerte obediente à la voz del Altisimo se encamina al Palacio Real; se entra con toda su fiereza, y * casi à un mismo tiempo abre à la presencia del Rey quatro sepuleros. Armada con aquel horrendo contagio tan funesto à la Augusta Casa de Borbon, embiste, desfigura, y tala como à una bella flor la hermosa Infanta Doña Maria Ana Victoria, digna del aprecio, y amor del Rey, por sus amables prendas, y talento. Sigue luego sin piedad contra el tierno Hijo, y antes que corte la debil vida del Ilustrisimo Confesor, vá à asaltar la del afligido Infante Don Gabriel, el Sabio, el amado igualmente del Rey, que de las Musas. Entre tantas angustias, siempre exclama Carlos, como otro Job: *Dios lo quiere asi: hagase en todo su voluntad: Mas ay! Si muere este mi Hijo, yo moriré tambien luego.* ¡Pobre Corazon!. Piedad, Dios mio, perdonad la vida del Infante:

En-

* Dia 2. de Noviembre falleció la S. Infanta D. Maria Ana Victoria. Dia 9 del mismo murió su Hijo recién nacido el S. Infante D. Carlos Joseph. Dia 23 inmediato el S. Infante su Padre D. Gabriel. Dia 4 de Diciembre el Illmo. Sr. D. Fr. Joaquin de Eleta Confesor del Rey. Finalmente el dia 14 del mismo mes murió Su Mag.

Entre tantos , y tan acerbos golpes , ténga si- quiera este lenitivo à su dolor en sus postre- ros dias el Anciano , y afligido Padre. Oh ! qué angustias ! qué llantos ! qué manos levantadas ácia el Cielo ! qué suplicas de toda la Corte dirigidas al Trono de la Divina Clemencia ! mas , ay ! no sois oídas : Aquel Dios , à quien un Santo Rey llama terrible con los Reyes de la tierra : persiste inmóvil en su Decreto : quie- re , que caiga esa Victima Real , y la Muerte acaba de descargar el fatal golpe.

Desde aquel instante lastimoso , lleva Car- los clavado en su Corazon el dardo mortal: siente los pasos , con que la Muerte se acerca , y apresura : mirala con magestad , lleno de fé , y sin miedo , como à un Ministro , que Dios le embia para librarle del destierro , è intro- ducirle à una gloriosa inmortalidad ; y se pre- para al instante sometiendo su augusta Cabe- za baxo la espada de Dios para el Sacrificio.

O Dios ! ; con qué constancia , y fervor invoca el patrocínio de la Divina Reyna , y de los Santos ! ; Con qué afectos venera las Reli- quias de S. Isidro su Protector , que hizo poner à su presencia , y solo le ruega por la sa- lud

¹ *Terribili , Ei qui aufert Spiritum Principum Terribili apud Reges terra. Psal. 75. 13.*

lud del Alma ! ; Con qué ternuras recibe los Santos Sacramentos : se baña en la Sangre del Cordero Imaculado ; y se corrobora con el Oleo Sagrado de la Uncion , que por sí mis- mo pide , y solicita!

Pero , ; con qué serenidad , y eficacia en- carga el Reyno , la Religion , y el amor de los Vasallos al mas amado Hijo el Principe Nues- tro Señor , asegurado , que dexa en su Perso- na , un digno Heredero de su Piedad , de sus máximas , y consumada prudencia ! Este es el gran consuelo , que dulcemente le deleita en sus mismas agonías. Entre tanto , ; quantos do- cumentos , y enseñanza reciben de su voz su Augusta Real Familia , los Grandes , y Minis- tros , que rodean el lecho de su dolor , llenos de amargura , y desconsuelo ! Al vér que le- vanta sus manos tremulas , para darles su ulti- ma bendicion ; diriais que es uno de aquellos antiguos Patriarcas amados de Dios , un Abra- han , un Isaac , ó un Jacob quando al morir bendecian à sus hijos. Finalmente poseído de aquella suave tranquilidad , que es premio de la Virtud , embia à Dios su Espiritu , y cier- ra sus ojos à la luz , como si iba à entregarse à un dulce sueño.

Venid aora , y congregaos à vér este Es- pec-

pectaculo edificante, Vosotros Reyes de la tierra, y quantos en el Mundo sois Jueces de los hombres. Aprended aora de Carlos el modo de vivir, de mandar, y de morir: *Et nunc Reges intelligite; Erudimini, qui judicatis terram.* Psal. 2. Aprended, os repite el mismo Santo Rey David, y aprovechad estos exemplos: *Apprehendite disciplinam, no sea que Dios se enoje algun dia con vosotros.* Ibidem. Como à Reyes del Mundo, vosotros sois unos objetos dignos del amor, veneracion, y respetos de los hombres; Si: Vosotros, os dice el Señor, sois los Dioses de la tierra: Yo os he constituido tales, y como Hijos del Altisimo por la semejanza en su poder, que puse en vuestras manos: *Ego dixi: Dii estis, & Filii Excelsi omnes.* Psal. 131. 6. Mas, ay! que el mismo Dios, que aora preside en vuestros Tribunales, os ha de congregar un dia, y presentandose en medio, segun la expresion sublime de David, os juzgará con severidad, y exâminará si vuestras obras fueron correspondientes à unos Dioses de la Tierra: *Deus stetit in Synagoga Deorum, in medio autem Deos dijudicat.* Psal. 81.

Y vosotros amados O. mios, que en contorno de ese grande Tumulo rendis à Dios
vues-

vuestras suplicas, y al Difunto Monarca el tributo de vuestro dolor: *Apprehendite disciplinam*; aprended de Carlos à ser Justos. No sea tambien, que al levantarse los Ninivitas, y la Reyna del Austro en el tremendo juicio para reprobare à los Judios, se levante tambien este Gran Rey para condenaros à vosotros. Carlos caminó al Cielo cumpliendo exacta, y gloriosamente con las obligaciones de Rey de los hombres, y con los cargos de Vasallo de Dios: Cumplid vosotros asi mismo con los debéres de vuestros officios, y empleos, y con los de verdaderos Christianos. Vosotros que le jurastes fidelidad, y obediencia, y que con tanto zelo, y honor, se la rendisteis: Si quereis merecer los agrados, y elogios de Dios, imitad sus virtudes de que nos dió tantos exemplos, y que respetó hasta la mas iniqua maledicencia: *Laudabuntur omnes, qui jurant in eo, quia obstructum est os loquentium iniqua.*

Convertid aora todos vuestros homenages, afectos de obediencia, fidelidad, y amor à su amado Hijo, que nos dexó en el Trono en su lugar. O Carlos IV.! Vos sois ya nuestro Rey,

G

Y

Viri Ninivite surgent in Judicio cum generatione ista, & condemnabunt eam. Regina Austri surget &c. Math. 12. 41. 42.

y como tal el consuelo en nuestro dolor , el amparo de la Religion , y el firme apoio de nuestras grandes , grandes esperanzas.

Oh ! Derramad Dios Clementisimo sobre Carlos , su Augusta Esposa , y Real Familia, la abundancia de vuestras bendiciones. Vean crecer à su sombra llenos de gracias los Hijos de sus Nietos : *Eleve Señor vuestra bondad su Solio à una altura , aun mas sublime, que el de su Augusto Padre* ¹.

Y aora por ultimo uniendo nuestras oraciones , y sufragios con los de todas las Iglesias de España : os rogamos , Señor , rendidos ante el Trono de vuestra Clemencia , que *coloqueis el Difunto amado Rey con los Bienaventurados Principes de ese Pueblo Celestial* ² , mientras que nosotros clamamos como Nehemias , y Daniel en otro tiempo. ; O Alma Grande !

ó Rey amable ! *Vive , vive feliz en*

el Cielo por eternidades de Glo-

ria : Rex in æternum

vive ³.

* *

¹ *Dominus . . . sublimius faciat Solium ejus à Solio Domini mei Regis.* 3. Reg. 1. 37.

² *Collocet eum Dominus cum Principibus .. Populi sui.* Psal. 124

³ *Rex in æternum vive.* 2. Esdr. 2. 3. Dan. 2. 21a

EL Cabildo de esta Santa Iglesia , que en desahogo de su reconocimiento à la Real Munificencia por la magestuosa Fabrica de su nueva Catedral decretó en 10 de Julio de 1769 una Misa solemne anual para el dia de San Carlos con *Te Deum* , y Preces por la felicidad de S. Mag. ; y un Aniversario igualmente solemne , y perpetuo , quando Dios dispusiese de su Vida. Siguiendo aora la misma inclinacion de su gratitud al Difunto Monarca su insigne Bienhechor ; à mas del Funeral acostumbrado , que celebró por el descanso de su Alma concurriendo à su pompa el mui Iltre. Aiuntamiento , el dia 6 de Febrero , en que celebró la Misa de Pontifical el Ilustrisimo Señor Obispo ; repitió otro Funeral con la misma solemnidad el dia 13 inmediato , asistiendo tambien dicho Ilustrisimo Prelado , Ilustre Aiuntamiento , con toda la Plana maior de esta Plaza , y otros Oficiales forasteros , Cuerpos Religiosos , Parrocos , y demás personas de distincion. Añadió despues en sufragio del mismo Rey Difunto , y para alcanzar del Altisimo sus bendiciones à favor del nuevo Monarca , y Señor D. Carlos IV. , de su Real Fam-

lia, y Monarquía, el dotar quatro Doncellas pobres de las quatro Parroquias de esta Ciudad, y vestir otros tantos Pobres de las mismas.

El Tumulo de este segundo Funeral aunque compuesto del mismo Pavellón, y demás piezas, y Estatuas, que el del primero; presentaba un nuevo aspecto, por la diversidad de que era susceptible su colocacion, y nuevamente pintado á imitacion de marmol negro, con algunos jaspes oscuros, y de marmoles blancos repartidos respectivamente con economía, y con otras Incripciones, que se trasladan aqui, y son las siguientes.



En

En el Pedestal quadrilongo, que sostenia la Urna Real con su base, se leia á la frente principal la primera Incripcion como Dedicatoria.

GLORIFICAVIT

I.
DEO. OPT. MAX.
EI.
QUI. AUFERT.
SPIRITUM.
PRINCIPUM.
TERRIBILL.
APUD.
REGES. TERRAE.

Psal. 75.

IN TENTATIONE

III.
INNOCENS.
MANIBUS.
ET.
MUNDO. CORDE.
QUI.
NON. ACCEPIT.
IN. VANO.
ANIMAM. SUAM.

Psal. 23.

LXX

II.
COELI.
COELORUM.
NON.
TE. CAPIUNT.
QUANTO. MAGIS.
DOMUS. ISTA.
QUAM.
AEDIFICAVI.

2. Paral. 6.

CONSERVAVIT

IV.
SAPIENTIAM.
EJUS.
ENARRABUNT.
GENTES.
ET.
LAudem. EJUS.
ENUNTIABIT.
ECCLESIA.

Eclci. 39.

En

En la parte inferior de la Urna Real.

I.

LEX.
CLEMENTIAE.
IN.
LINGUA.
EJUS.

Prov. 31.

III.

CONSERVAVIT.
LEGEM.
EXCELSI.

Eclci. 44.

II.

GLORIFICAVIT.
ILLUM.
IN.
CONSPECTU.
REGUM.

Eclci. 45.

IV.

IN TENTATIONE.
INVENTUS EST.
FIDELIS.

Eclci. 44.

En

En las dos Caras que manifestaba cada Pedestal de las Estatuas que representaban las quatro Virtudes Cardinales.

En el de la Prudencia.

I.

STUPEBANT.
OMNES.
SUPER.
PRUDENTIA. ET
RESPONSIS. EJUS.

Luc. 2.

II.

SOBRIETATEM.
ET.
PRUDENTIAM.
DOCET.

Sap. 8.

En el de la Justicia.

I.

JUSTITIA.
ET. PAX.
OSCULATAE.
SUNT.

Psal. 84.

II.

JUSTITIA.
CUSTODIT.
INNOCENTIS.
VITAM.

Prov. 13.

En

En el de la Fortaleza.

I.

II.

FORTITUDO.
ET DECOR.
INDUMENTUM.
EJUS.
ET. RIDEBIT. IN.
DIE. NOVISIMO.

Prov. 31.

FORTIS.
IN.
BELLO.
FUIT.
MAGNUS.

Eclci. 46.

En el de la Templanza.

I.

II.

ERAT. VIRTUTI.
CASTITAS.
ADJUNCTA.

Judith. 16.

EO. QUOD.
CASTITATEM.
AMAUERIS.

Judith. 15.

* * *